

LA LUCHA DE CLASES

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO XIII

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 fd.; Portugal, 1,50 fd.; otros países, 1,75 fd.— Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

Bilbao, 28 de Abril de 1906

Puntos de suscripción.—En Bilbao en la Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas.—La correspondencia de Administración á Claudio Cerzo, Tres Pílares, 39, y la de Redacción al Director de LA LUCHA DE CLASES.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 597

1.º DE MAYO DE 1906

COMO en años anteriores, contribuye hoy LA LUCHA DE CLASES á la Fiesta del Trabajo con un número extraordinario, que no es, por circunstancias especiales, todo lo extraordinario que nosotros quisiéramos, pero sí lo bastante para sacar de su lectura provechoso fruto. En él aparecen escritos muy valiosos de pensadores que, sin militar en nuestro campo, sin aceptar en toda su integridad nuestro Programa y nuestra táctica, realizan labor hondamente civilizadora, y alternando con esos escritos, otros de inteligentes y activos propagandistas del Partido Socialista Obrero. A unos y á otros, á todos por igual, agradece este semanario su desinteresado y eficaz concurso.

Y dicho esto á modo de necesario proemio, vamos á desempeñar la tarea á nosotros encomendada. En pocas líneas, pues no debemos restar espacio á trabajos de más enjundia.

**

¿Qué aspiración mueve al proletariado internacional que en el día 1.º de mayo de cada año reproduce las peticiones acordadas en el Congreso de París, adicionándolas en cada nación con medidas de aplicación inmediata que las circunstancias aconsejan?

En dos puntos esenciales se concreta esa aspiración: 1.º, alcanzar de los Poderes públicos, como representantes que son de la clase dominante, una legislación protectora del trabajo, figurando al frente de ella la jornada de ocho horas para todos los obreros, y 2.º, producir agitación entre los explotados para que, despertándose en ellos el sentimiento de clase, se organicen fuertemente para la conquista rápida de mejoras en sus condiciones de trabajo y para la conquista ulterior de su total emancipación.

¿Qué resultados prácticos ha obtenido el proletariado desde su primera movilización anual?

Respecto al primer punto de su aspiración, esto es, alcanzar de los Poderes públicos una legislación protectora del trabajo, no han sido grandes los resultados, si bien se van obteniendo en los distintos países algunas leyes beneficiosas para los obreros, y aun la fijación de la jornada de ocho horas en varios departamentos del Estado y Corporaciones oficiales.

En cuanto al segundo punto, ciego será quien no vea que la movilización internacional ha despertado muchas conciencias á la vida de la organización; que como consecuencia de este despertar de la clase trabajadora y de sus consiguientes luchas con la burguesía ha logrado muchas mejoras, incluso la reducción de la jornada, y está en camino para conseguir pronto lo que

hoy reivindica de los Poderes públicos y no muy tarde la conquista de éstos, ó lo que es lo mismo, su total emancipación.

Tal es, en síntesis, el balance que arroja la acción del proletariado internacional desde que por primera vez se movilizó este impulsado por el célebre Congreso de París de 1889.

Jornada que logra tales éxitos para la clase trabajadora merece de los hombres conscientes, de los equilibrados, que se la

¡Viva la Fiesta del Trabajo!
¡Viva la unión de todos los explotados del mundo!

LA REDACCIÓN.

La libertad política es compañera inseparable de la libre disposición del fruto del trabajo. La libertad política resulta de la igualdad económica.—JOSÉ VERDES MONTENEGRO.



ANTES DE LA FIESTA.—DIBUJO DE F. PEDRERO.

conceda toda la importancia que realmente entraña. Mirela con odio los eternos enemigos de los explotados ó con desdén los que fían en explosiones catastróficas el mejoramiento y emancipación de los trabajadores. Nosotros, los socialistas, la contemplamos con cariño, con entusiasmo, y aportamos á ella todas nuestras energías para celebrarla con la brillantez que requiere su grandeza.

SOCIALISMO Y LOCALISMO

LEGO á cumplir mi ofrenda anual para con LA LUCHA DE CLASES, este semanario en que adiestré mi pluma, en que afilé mi arma antes de esgrimirla en otros campos. Y al llegar esta visita de cada año á este mi viejo rincón, tan lleno de recuer-

dos, no puede ocurrírseme sino hablar en él de algo que se refiera á ese mi rincón natal, á ese mi Bilbao donde este semanario se publica.

Movimiento internacional, movimiento mundial es el Socialismo; pero en cada nación, en cada comarca, en cada pueblo, tiene que tomar un cierto tono y preocuparse de las cuestiones especiales que á aquella nación, á aquella comarca ó á aquel pueblo agitan é interesan. Otra cosa no sería sino

cernerse en abstracciones vanas, hacer álgebra en vez de hacer aritmética social. En la vida hay que sumar con números y no con letras. Demasiado se ha cernido el Socialismo en problemas abstrusos y demasiado ha sufrido las consecuencias del espíritu sobradamente metafísico del robusto pensador que le dió su fórmula más comprensiva.

Y ahí, en Bilbao, se presenta un problema, y es el del llamado nacionalismo ó bizkaitarrismo — que estaría mejor llamar bilbainismo —, y frente á él y respecto á él es menester que los socialistas, además de adoptar la franca posición que han adoptado, adopten otra de estudio. Con sólo observar que ese llamado nacionalismo surte sus filas principal y casi exclusivamente con hijos de la clase media, se ve bien no poco de sus tendencias; pero es preciso mirar más de cerca y ver si hay en ellas algo de aprovechable.

El llamado nacionalismo bizkaitarra implica una protesta contra un estado de cosas existentes, y sea cual fuere el remedio que quiere dar al mal de que se queja es un deber del socialismo vizcaíno el de estudiar el fondo de esa protesta. Porque podría muy bien suceder que hubiese no pocos que mientras creen protestar de una cosa protestasen en realidad de otra muy distinta.

El Socialismo y el bizkaitarrismo han seguido en Bilbao una marcha paralela, aunque oponiéndose; pero es menester no perder de vista que una de las más hondas colaboraciones entre las ideas es la colaboración por oposición.

El llamado nacionalismo vasco no sabe lo que quiere. Es un movimiento sentimental, á las veces pasional; pero no es algo que puede formularse en programa político, y menos en programa social. Todas las formulaciones que de él se han dado hacen reír de puro candorosas y no pueden satisfacer sino á espíritus infantiles, rebosantes de inocencia mental, que se contentan con cuatro vagos lugares comunes y una historia fantástica. Lo de volver al

régimen del año tal ó cual es una ocurrencia tan soberanamente pueril que resulta extraordinariamente amena. En cambio lleva ese movimiento pasional consigo cierta poesía, cierto ímpetu, cierto misterio de que, hay que confesarlo, no abunda el Socialismo.

Y ¿no cabría traducir el Socialismo al espíritu vasco? No quiero decir al vascuence, nada de eso, sino al espíritu vasco. A

la mejor y mayor expansión del Socialismo en Vasconia le ha perjudicado el que los más de sus primeros apóstoles y propagandistas ni eran del país ni conocían el espíritu de éste. Y no hay modo de hacer fructificar una doctrina, por universal que sea, sino ingertándola en sentimientos locales. Y basta. El que quiera entender que entienda.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca.

Influencia de la mujer en el hogar

Los que creen que la mujer no interviene ni ha intervenido para nada en los cambios y evoluciones que van transformando lenta y continuamente a la sociedad, están en un error. La influencia de la mujer ha sido en ocasiones la que hizo caer este ó el otro Gobierno, y á veces una mujer influía en el ánimo de un rey ó un emperador, arrancándole su firma con una sola caricia, y con la firma el poder, siendo ella, en realidad, quien gobernaba.

Sin que oficialmente figure en ningún asunto de trascendencia, con su tacto exquisito, con esa insistencia propia de ella, será muy raro que si sabe emplear las sencillas armas que posee no consiga al fin y al cabo lo que se propone del hombre.

Salvo algunas excepciones de hombres de carácter agriado ó excesivamente suyos, la generalidad se rinden en ciertos momentos, á la influencia de la mujer. La Historia lo demuestra con sus hechos: un rey tan austero como Felipe II sacrifica los entrañables afectos paternales, arrebatando á su propio hijo su prometida por la pasión que le inspiró esta mujer. Aquel que ciñó la corona de dos mundos; aquel ante quien los cortesanos temblaban al menor gesto de disgusto que se dibujara en su semblante, se arrastraba á los pies de su querida, la princesa de Éboli, mendigando una caricia.

Como este ejemplo pudieran citarse á millares. Pero, ¿qué más, si hasta las fieras más salvajes rinden homenaje á su hembra, y, como el hombre, esperan anhelantes sus caricias?

La Iglesia, mejor dicho, sus hombres, astutos y sagaces como nadie, tienen á la mujer en sus redes, tejidas de errores y mentiras. «Mientras la tengamos—dicen ellos—dominaremos el mundo. Ella nos dará sus hijos é influirá en su esposo para que éste haga lo que ella quiera; ella formará con sus ideas las primeras de sus hijos y se encargará de mandarlos á nuestros colegios, donde acabaremos de formarlos á hechura nuestra. Estos niños serán los hombres del mañana, los que harán leyes, los que serán ministros, magistrados, militares, etc.» Así piensa la gente de la Iglesia y así obra, sacando un partido enorme de la influencia que la mujer ejerce en el hogar.

Si á la mujer se la diera la misma educación que al hombre, habría por lo menos tantas mujeres de ideas progresivas como hombres, y entonces emplearía su influencia en defender y propagar las ideas nuevas. Los socialistas tocan las consecuencias de la falsa educación de la mujer: solteros, la mujer querrá que sacrifiquen sus ideas y se casen por la Iglesia consiguiéndolo muchas veces por el deseo en el hombre de hacer suya cuanto antes á la mujer elegida; casados, la mujer no se opondrá abiertamente á que sigan cumpliendo como su modo de sentir les dicta, pero ella sabrá en determinados momentos arrancarles promesas que aunque no piensen cumplir al fin se verán precisados á hacer concesiones, pues de lo contrario la mujer recordará las promesas en aquellos momentos en que el hombre concede todo cuanto la mujer quiere.

Es, á mi juicio, importantísimo para el desarrollo de una idea y para su propagación hacer que la mujer la estudie y se convenza de su bondad, pues una vez convencida será su más ardiente defensora. Pródiga en dar sus ideas, las dará á sus hijos, y empleará toda su influencia en acelerar la caída de este régimen de oprobio é injusticia, fortaleciendo al hombre y ayudándole eficazmente para acelerar el triunfo del Socialismo.

VIRGINIA GONZÁLEZ.

Bilbao.

EL ANTAGONISMO DE LAS CLASES Y LAS FORMAS DE GOBIERNO

Así como hay quienes niegan la existencia de antagonismos sociales, hay también quienes afirman que las formas de gobierno avanzadas—republicana unitaria y republicana federal—suavizan dichos antagonismos.

Nada diremos sobre la negativa de los primeros, que padecen verdadera ceguera; si examinaremos la afirmación de los segundos, atacados de miopía.

La acción de los Gobiernos avanzados en el terreno económico tiene por fin suprimir las trabas que dificultan el desarrollo de la industria y, por lo tanto, favorecer á ésta.

Quien dice desarrollo industrial dice prepotencia capitalista, asalariados explotados en grande escala y luchas, por lo mismo, entre grandes masas de éstos con sus explotadores.

¿Qué forma de gobierno rige en los Estados Unidos? La republicana federal. Pero como en dicho país el capitalismo es más poderoso que en los otros, la lucha entre los trabajadores y la clase patronal reviste proporciones mayores que en Inglaterra, Alemania y Austria, no obstante imperar en estos pueblos formas de gobierno más atrasadas.

¿Quiénes mandan hoy en Francia? Los republicanos radicales; lo que no impide que la lucha entre patronos y obreros sea más encarnizada que en muchas Monarquías. La razón de esa diferencia está en que el capitalismo francés es más fuerte que el de otras naciones regidas monárquicamente.

Ninguna forma de gobierno suaviza los antagonismos existentes entre los intereses de la clase explotada y los de la clase explotadora.

El antagonismo es mayor ó menor, según sea la fuerza que alcance la clase patronal, no porque rija esta ó aquella forma de gobierno. Donde el capitalismo tenga gran desarrollo, haya Imperio, República ó Monarquía, la lucha entre pobres y ricos revestirá proporciones colosales; donde el capitalismo posee escasa potencia, gobiernen monárquicos ó gobiernen republicanos, la contienda entre explotadores y explotados será menos aguda.

En nuestro mismo país tenemos la prueba. Las luchas de los burgueses con los obreros son más reñidas, más duras, más despiadadas en Vizcaya que en otros puntos de España ¿Por qué? Porque el capitalismo es más poderoso allí que en otras regiones.

No hay modo de suavizar los antagonismos sociales. El progreso industrial, la centralización de los capitales, que no puede atajarse, los aumenta. Sólo hay que pensar en suprimirlos; pero esto únicamente lo puede realizar el Socialismo haciendo á todos los hombres copropietarios de los medios de producción.

PABLO IGLESIAS.

Madrid.

EL TRABAJO Y LA CIENCIA

La preocupación que en todos los hombres modernos causa el problema del trabajo y del salario, hace olvidar muchas veces que hay en él otros aspectos que el puramente económico. Entre esos aspectos existen dos que á mi me han hecho cavilar muchas veces: el higiénico y el que podríamos llamar «de repugnancia». Hay, en efecto, en la actual organización técnica de las industrias y, en general, de los modos de satisfacer nuestras necesidades, muchos trabajos insalubres de suyo ó repugnantes.

El labrador trabaja al aire libre, recibiendo las caricias del sol y del ambiente sano de los campos. En los talleres es posible hacer que entre la luz ampliamente y que se ventilen en condiciones de no causar daño á los obreros. Pero ¿y los trabajadores de las minas, los limpiadores del alcantarillado, los que manejan substancias venenosas insustituibles, y tantos más, de faenas análogas, que pudieran mencionarse? Aun resuelto el aspecto económico de su problema en la forma más radical que hoy concebimos, no se evitaría que unos hombres, pocos ó muchos, tuvieran que trabajar más ó menos horas con peligro ó con

suciedad, que una mayor cultura hará cada día más antipática y repulsiva á todos. Y sin embargo, es preciso que alguien haga esas cosas. ¿De dónde vendrá el remedio?

El remedio vendrá de la ciencia: de las matemáticas, de la mecánica, de la química, de tantos otros estudios cuyas aplicaciones hasta la fecha han redimido al hombre de muchas esclavitudes á que la Naturaleza le obligaba. Confíemos en la ciencia; creamos en ella y acostumbremos á pensar que la mejora de los que trabajamos, de todos, no sólo ha de fiarse á futuras organizaciones y leyes sociales, sino también á esa labor obscura de los científicos, que aun cuando se ejerce para beneficiar á unos pocos, concluye por derramar sus ventajas sobre toda la colectividad.

RAFAEL ALTAMIRA.

Oviedo.

Es un error creer que se educan los jóvenes para el valor y el sacrificio patriótico sembrando en sus corazones el furor por la gloria soldadesca y la fiebre del orgullo nacional, que no es el amor á la patria, sabio y consciente, sino el orgullo individual venenoso. Lo que se siembra en ellos, al par que este sentimiento, es un deseo loco de la fuerza, un desprecio fácil y cruel hacia la vida del prójimo, y otras pasiones y tendencias que los separan del culto á los altos ideales.—EDMUNDO DE AMICIS.

EL COCODRILO

El gristú del antro hullero rompió tonante y mortífero, y la tremenda catástrofe con rapidez sobrevino. La mina es una necrópolis; allá, en sus hondos abismos, un ejército de esclavos es de la muerte cautivo... ¿Preguntáis por el origen de la explosión? Ya se ha dicho: «imprudencias de las víctimas...» ¡Siempre igual! ¡Siempre lo mismo! Escuchad, trabajadores: A vuestro llanto efectivo quiere unir la burguesía su llanto, que no es sentido. No la hagáis caso; pretende mostrar un dolor muy íntimo, y en realidad es su llanto el llanto del cocodrilo.

Desventurados mineros que os encontráis inactivos por no haber quien os estruje mediante un jornal mezquino: Acordaos de la mina que fué lugar de suplicio para legiones de parias á ruda labor sumisos. Si queréis en el trabajo suplir á los fenecidos, ¡id pronto, que está pidiendo más carnaza el cocodrilo!

ALVARO ORTIZ.

Bilbao.

LOS DINAMICOS Y LOS ESTATICOS

PARA vivir hay que moverse. El que camina vive, porque el movimiento es la vida; el que marcha, jamás debe detenerse, porque la inercia es la muerte. Hay que marchar, y marchar siempre sin volver atrás la vista, mirando adelante.

El que se detiene, renuncia á las posibilidades de un futuro más allá. Es un cansado de la lucha, un fracasado en la vida, un traidor á la Humanidad.

El que tiene necesidad de llegar á la cúspide del Himalaya para respirar el aire puro que dé salud á sus pulmones, y cansado de subir se detenga y vuelva, traiciona su propia vida.

El intelectual que empieza á estudiar las ciencias sociales y que teniendo facultades para poder encaminar al pueblo á su redención renuncia á esos estudios, acomodándose y aceptando un puesto en el banquete presupuestivo, es un traidor.

El obrero que desdeña á sus compañeros

que luchan en las Sociedades de resistencia y que sólo se acuerda de ellas cuando las circunstancias le obligan, es un desdichado.

Uno y otro son los *rompe-huelgas* y los *socialistóforos*; son los estáticos, los inútiles, los parásitos sociales.

Hay que ser dinámicos, hay que vivir sin acomodarse nunca, luchando siempre.

Y en el grupo de los dinámicos están los socialistas, los que luchan por redimir á una sociedad cretinizada, corrompida.

El ideal de los socialistas debe ser un sudexpreso en marcha siempre, que no se detenga nunca, porque en la vida jamás se llega. Llegan sólo los estúpidos.

Y los viajeros de ese tren ideal deben en las estaciones por que pasen sacar la cabeza por la ventanilla para ver si se distingue ya la próxima.

¡En marcha, hermanos!

EMILIO CORRALES.

Madrid.

CIEGOS

La lucha es el elemento de los espíritus fuertes; la lucha contra el mal, por el bien. Es una felicidad inefable, cuando el alma toda está empapada en un ideal grande, desafiar lo inicuo, pelear á brazo partido con ello, sufrir sus golpes, alcanzarlo, al caer, con la punta de la espada y herirlo. De la debilidad se sacan fuerzas; de la fatiga, vigor; de los descalabros, nueva fe; de las peripecias, energía; de las derrotas, coraje.

Pero cuando la lucha es contra el propio hermano, de proletario á proletario; cuando, al tender la vista en derredor para contar á los amigos, se ve á los mismos que se quiere redimir besar servilmente los pies de sus tiranos, arrastrarse á sus plantas, afianzar sus cadenas, deleitarse en su esclavitud, escupir sobre los mantenedores de su causa, desoir su voz fraternal... ¡ah! entonces es cuando la lucha es un sufrimiento horrible, cuando el arma cae de las manos, y el brazo se enerva, y el corazón se encoge. Entonces es cuando hay un momento de desesperanza, de desaliento, en que cruzan por la mente pensamientos de fiebre, en que se llega á creer si no sería bueno romper los cráneos para meter adentro la voluntad y la conciencia.

Porque este es, sin duda, el más intenso de los dolores: poseer un inagotable tesoro, un espléndido é infinito tesoro de virtud y amor y justicia y dicha; querer inundar la tierra con él, donarle á todos los hombres... ¡y no poder! ¡y verse ahogados por la indiferencia, aislados, solos, despreciados, desoidos!... ¡y los más necesitados de justicia y amor y bienandanza, rechazar obstinadamente tan grandioso don de bienandanza y amor y justicia!

Porque al pensar que sólo con que la conciencia de sus destinos y la voluntad de arribar á ellos existiera en los proletarios la obra estaría realizada y á su *fiat lux* omnipotente la luz surgiría, y al ver que, ni su *fiat lux* se escucha, ni la voluntad nace, ni la conciencia se despierta, hay instantes en que se encuentra el espíritu como en un Sahara eterno, árido, monótono, infinito...

Y el que es débil, cae. Pero el fuerte, el entero, el indomable, sigue, sigue, sin rendirse, sin desalentar, sin flaquear. Y llega; ¿quién duda que llega? Mas ¡cuántos jirones de carne, cuántos pedazos de vida ha dejado sembrados por el camino!

Lo inminente, lo fatal, es que lleguemos todos en el momento oportuno. Llegaremos maltrechos, doloridos, exhaustos, desangrados... La alegría del triunfo acallará los sufrimientos. Pero las más dolorosas, las más crueles, las más profundas de nuestras heridas, habrán sido nuestros propios hermanos, los siervos, los irredentos, los que nos las habrán inferido.

Las de los otros, las del enemigo común, no duelen tanto. Estas sí; éstas causan la impresión de un puñal candente penetrando en las carnes.

E. TORRALVA BECI.

Santander.

Cuanto más estudio la Anarquía, menos me permite mi razón ver en ella otra cosa que un ideal.—NAQUET.

¡VENGAN REYES!

Si; vengan, y vengan muchos, porque por donde ellos andan van regando el mundo de abundancia y felicidad.

¿Hay pueblos hambrientos, comarcas en grave crisis, gentes de verdad apuradas por carecer de lo más indispensable para la vida? Pues envíenos allá un rey y veremos cómo lleva consigo y tras de sí fiestas, esplendor, lujo, riqueza. Donde antes nadie tenía dinero, el dinero brota como por encanto, y lo hay de sobra para todo. Las arcas municipales, exhaustas antes y, por exhaustas, imposibilitadas de hacer cosa alguna por las necesidades colectivas de la higiene, la instrucción y demás, y más imposibilitadas aún para atender á la demanda de trabajo de los obreros y para acudir de alguna manera á los infinitos apuros de los miserables, se llenarán súbitamente en cuanto un rey se digna volver los ojos á aquel lugar de desolación y desamparo, y con la visita regia llegará á él la abundancia y hasta el derroche en todo. cosas que jamás habían disfrutado aquellos infelices habitantes. ¡Gracias á que eran súbditos de un rey y señor, que si antes vivía por allá lejos, derramando ventura por donde andaba, ahora ha tenido la feliz y genial idea de acordarse de aquel oscuro rincón, sacándolo del olvido y haciendo acorrer á él todos los dones apetecibles!

No hay más naciones pobres sino las que se obstinan en serlo. Con un movimiento de la real mano, la real cabeza ó el real corazón, todos los apuros se acaban. ¿No están atendidos los servicios públicos, por escasez del presupuesto? ¿No se pueden aumentar las cifras de éste, ni aun para cubrir las atenciones tenidas por «más sagradas», so pena de gravar los tributos, ya pesadísimos, que soporta el contribuyente? Pues que le dé al rey la humorada de casarse u otra por el estilo, y como por ensalmo saldrá dinero de la tierra y habrá para todo y para todos. Nos veremos inundados de felicidad. Nadie tendrá derecho á quejarse. Todo andará á las mil maravillas. Nos divertiremos y gozaremos mucho. ¡Vengan reyes, vengan reyes!

PEDRO DORADO.

Salamanca.

CONSTANCIA É INSTRUCCIÓN

ESTAS dos cualidades, nativa la una y adquirida la otra, necesitan poseer principalmente los trabajadores para conquistar su emancipación.

Siendo constantes é instruidos acelerarán la caída del Poder burgués, que ya por sí solo se desmorona, y empujarán á la sociedad á un estado igualitario y en armonía con la más franca justicia, en el que todos los humanos tengan asegurado su derecho á la existencia.

Si la constancia es una de las virtudes más necesarias para dar cima á los redentores propósitos del Socialismo, la instrucción, sacando de ella la mayor suma de conocimientos para atacar en sus fundamentos al régimen capitalista, capacitará á la clase dominada para sacudirse de la tutela de la clase dominante.

Una y otra cualidad—la constancia y la instrucción—se complementan, y fundidas las dos hacen una fuerza de convicciones indestructible.

No basta luchar por una idea, sino que es preciso saber por qué se lucha y cuáles son los factores que han de anularse y cuáles los que habrán de ser creados.

Cuanto más grande sea el caudal de conocimientos de los explotados para que arremetan contra los explotadores, así en el terreno económico como en el político, mayor será el avance que den en el camino de su liberación.

La burguesía domina, como han dominado otras clases, porque tiene monopolizada, de igual manera que los instrumentos de producción y de cambio, la enseñanza oficial.

Siempre fué causa la ignorancia de los más para imponerse la voluntad de los menos.

Cierto que no son asequibles á los asalariados, á los trabajadores manuales, los centros oficiales de enseñanza; pero cuentan con una Prensa vulgarizadora de ideas emancipadoras, con folletos y obras socia-

listas y con los frutos de la intelectualidad de muchos escritores que, si no militan francamente en nuestro campo, se rebelan, como nosotros, contra el actual orden de cosas.

Seamos constantes y adquiramos instrucción en la gran lucha que libra la Humanidad contra el despotismo, y poseyendo estas dos cualidades el triunfo coronará nuestros anhelos, llevándonos rápidamente por ríeños seguros á un estado social en que el hombre sea soberano de sí mismo y esta soberanía, extendida á todos los corazones, establezca la fraternidad universal.

TORIBIO PASCUAL.

Cárcel de Larrinaga (Bilbao).

El Socialismo no es sólo un Partido, es también una ciencia. Nos perfeccionamos y nos desarrollamos. Nuevas ideas reclaman nuevas formas, y lo que hoy parece exagerado parecerá tal vez mañana insuficiente.

Un programa no es un documento irrequitable en todos sus detalles, es una suma de exigencias para un tiempo limitado y para una situación especial. Las reivindicaciones, en lo que se refiere á puntos especiales, varían con las circunstancias.—GUILLERMO LIEBKNECHT.

DOS PATRIOTISMOS

EL patriotismo de los burgueses inculca al hombre desde niño sentimientos de odio hacia aquellos semejantes suyos que pueblan otros Estados, hablan otro idioma, practican otras costumbres, profesan otras creencias ó son de otra raza.

El patriotismo de los socialistas enseña á los humanos que los lazos de solidaridad unen por igual á todos cualquiera que sea la parte del mundo en que vivan, el lenguaje en que se expresen, los hábitos é ideas que tengan y el color de su piel.

La patria de los burgueses sólo se engrandece á expensas de otras patrias y mediante cruentas guerras en las que el vencedor arrebató al vencido cuanto posee y á veces hasta le priva de libertad.

La patria de los socialistas extiende más sus límites á medida que las ideas de paz universal conquistan la conciencia de los pueblos y que éstos se convencen de la necesidad de marchar unidos y de concluir de una vez y para siempre con los que viven de las discordias y de las desgracias de la Humanidad.

M. GARCÍA CORTÉS.

Madrid.

UNA VEZ MÁS

DE nuevo el 1.º de mayo congregará, cual si fuera mágico conjuro, á los trabajadores todos del mundo civilizado, para reclamar de los Poderes constituidos la implantación de la legislación del trabajo acordada en el memorable Congreso socialista de París, adicionadas más tarde con nuevas reivindicaciones acordadas en otros Congresos nacionales.

Nuestra tenacidad y constancia en el exigir van dando sus frutos, y algunas leyes y reformas de carácter social han sido implantadas.

A buen seguro que las mismas no se hubieran dictado si la clase obrera, al calor del 1.º de mayo, no hubiera dado muestras de vitalidad y de interesarse en la defensa de sus exclusivos intereses de clase.

Celebremos, pues, los socialistas una vez más el 1.º de mayo, y más pronto ó más tarde hallaremos el premio á nuestra constancia.

La burguesía, el capitalismo, ingertando de individualismo egoísta el árbol social, lo ha matado; ahora resulta ya demasiado viejo. El Socialismo lo corta.

El porvenir es con nosotros.

FELIPE CARRETERO.

Bilbao.

El Socialismo es el sol del porvenir.—GARIBALDI.

SINDICALISMO BURGUES,

Sindicalismo revolucionario y Socialismo científico

¿E que con este flamante título me expongo á más de un fracaso, porque, á no dudar, el texto del artículo ha de ser más huerdo que pueda serlo aquél. Y bien; como de estos fracasos morales, es decir, como de la exposición de ideas contrarrestadas por la contundente argumentación del adversario, surgen las ideas, vengo sin temor alguno: creo que contribuyo á que se piense y se estudie, y, por lo tanto, me tiene sin cuidado todo aplastamiento.

Es absurdo pretender que todas las cabezas quepamos en un mismo sombrero. ó que todos los trajes sean iguales, aunque dable es que quepamos en un mismo círculo. Si en el pensamiento ejerce influencia el ambiente en que cada cual se desarrolla, ó bien en el sentimiento, lógico es que las clases de la sociedad aparezcan totalmente divididas en pensamiento y sentimiento, lo mismo que los individuos. Pero suceden casos tales, en ambos lados, que nos es difícil afirmar las causas generatrices que nos mueven á pensar de una ú otra forma.

Si es el ambiente el móvil fundamental, el rol que determina el pensamiento, cábenos decir que todos aquellos individuos que se han desenvuelto en un ambiente privilegiado y que no obstante están con los que lo han hecho en uno de miseria, son, ó casos excepcionales, ó casos de simulación de sentimiento.

Y echando la vista al lado opuesto, ¿qué consecuencia sacaremos de la divergencia profunda que existe entre individuos de una misma clase, cuya general miseria nos dice que debieran pensar igual? Si el «medio ambiente» es, pues, el eje del pensamiento, no hay duda que la división de clases sería más refinada.

Sin investigar esos factores determinantes, hemos de pasar la vista á nuestro alrededor y hemos de ver en los seres humanos grandes divergencias, una incoherencia total de apreciaciones sobre una misma cosa. Ahí el secreto de la fuerza. Ella remueve, investiga, deduce y nos cierra las puertas, impidiéndonos encontrar la clave de esa división.

Lanzado lo precedentemente expuesto á modo de prólogo, entremos de lleno en la tarea.

Una de las escalas que ocupan hoy prominente lugar en el pensamiento humano es el idealismo del porvenir, el Socialismo como orden moral y orgánico.

Verdad es que la intelectualidad moderna define elocuentemente sus líneas generales, y en el terreno de la práctica dispone de los medios eficaces de conquista y realización del ideal. Y no me refiero á la intelectualidad burguesa, sino á la moderna, á la de hoy, que es la vanguardia del pensamiento, secundada por la formidable acción de los manuales, de los de abajo.

En este período de terribles crisis, vemos surgir ideas, conceptos, casos, hechos, verdades, etc., convergentes todos á ocupar un lugar más ó menos prominente.

Así vemos nacer, por ejemplo, dos nuevas tendencias, las mismas que señalo en el título de este artículo: la tendencia del *sindicalismo burgués* y la del *sindicalismo revolucionario*, del cual es en Italia el *factotum* Arturo Labriola, Lagardelle en Francia, y en la Argentina... le llamaremos al Dr. Julio A. Arraga, recientemente convertido en *sindicalista revolucionario* de *sindicalista burgués* que fué antes.

El *sindicalismo burgués*, como he dicho ya en otra ocasión (1), es el último peldaño de la democracia burguesa; es el socialismo reformista, medroso hasta en la táctica de lucha, que pretende resolver las cuestiones parciales de obreros y patronos por medio del arbitraje y las ulteriores por la acción del Estado, evitando así todo acto revolucionario; pero conservando siempre el predominio capitalista sobre el proletariado. ¡No es extraño que esas ideas las acepten los más conservadores del *conservadorismo burgués*!

El *sindicalismo revolucionario* es totalmente opuesto. Nada de gubernismo, nada de parlamentarismo y mucho menos parlamentarismo socialista. Para los *sindicalistas revolucionarios*, la *acción directa*, *obrera sindical*... ó *societaria*. Nos cuentan que las asociaciones gremiales deben estar

desligadas de toda tutela ajena á sus intereses. Que responda el Partido Socialista Obrero español, y veremos cuál ha sido su labor de tantos años de lucha; veremos que de él ha nacido una Unión General de Trabajadores, hoy poderosa, y más aún, colocada enfrente del capitalismo por medio de los gremios; veremos, en fin, que sus miembros no sólo han dedicado sus esfuerzos á las luchas electorales, sino también á la organización gremial, cooperativista y á la educación de la masa obrera. ¿No es ésa *acción directa*, realizada por un partido socialista político? ¿No es *acción de clase*? ¿A qué vienen, pues, esas injustas imputaciones á los Partidos Socialistas, que siempre se esforzaron por realizar labor de clase, y, por lo tanto, revolucionaria?

Negar que el *sindicalismo revolucionario* no es ni más ni menos que anarquismo, es ser demasiado audaz ó estar muy equivocado, máxime cuando hasta los mismos *sindicalistas* trabajan por producir excisiones, por quebrar toda acción socialista, genuinamente revolucionaria. Leed este *gestivo párrafo*, que es de la cosecha del Dr. Arraga: «Otro de los hechos que también ha contribuido á modificar mi criterio sobre el movimiento obrero es el que se refiere á la propaganda que hice en favor de la ciudadanización...» «Ha sido necesario que yo observara mi tarea desde el campo obrero para *apercibirme* del *derroche* de fuerzas que había hecho, de que mis esfuerzos habían sido estériles, porque mi propaganda no se apoyaba en hechos, no era una consecuencia de la realidad. La ciudadanización de los obreros era una *necesidad artificial* creada en el seno del Partido Socialista, que buscaba con insistencia *ciudadanos* que *sostuvieran* y *lucharan* por el *TRIUNFO* del Programa del Partido.»

Así se expresa el nuevo *revolucionario*. Y si apelara á todos los razonamientos que estos señores nos muestran, sería tarea inacabable; ellos se basan en esto: *fuerza obrera revolucionaria, sindicalismo, huelga general* y poco ó nada de parlamentarismo. Es decir, tres cosas: anarquismo, acracia y abstencionismo político, todas las cuales se definen en una: *antisocialismo*.

**

Estas dos tendencias que reaparecen al cabo de los años mil, convergen hacia el tranquilo aposento donde dormitan las violentas teorías de los Bakounine, Kropotkine y demás explotadores de la *literatura revolucionaria*. Enfrente de ellas se robustece la acción exclusivamente revolucionaria del Socialismo científico y del proletariado conscientemente organizado.

EVARISTO BOZAS URRUTIA.

Buenos Aires.

CARLISTAS

No comprendo por qué hablamos de los carlistas tan mal, cuando, si nos detenemos un poco para observar lo que venimos diciendo de muchos años acá, resulta que todos somos carlistas hasta rabiár. —¿Carlistas los socialistas?— de seguro exclamarán algunos con extrañeza sin poderlo remediar. Sí, señor; carlistas somos, y yo lo soy muy cabal, porque Carlos se llamaron los hombres—hoy muertos ya—cuyos talentos se admiran desde Rusia al Canadá, fundadores de la tesis de alcance más colosal que en el siglo diez y nueve se pudiera imaginar. Soy carlista, lo confieso; no lo puedo remediar, pues mi admiración lograron por completo arrebatár por un lado Carlos Darwin y por otro Carlos Marx.

JUAN A. MELIÁ.

Madrid.

Sólo merecen la libertad y la vida los que cada día saben conquistarlas.—GOETHE.

(1) En una correspondencia de información que no hemos publicado en el número anterior por faltarnos espacio para ese y otros trabajos, y que ya no publicamos, con tanto sentimiento nuestro, porque después del tiempo transcurrido pierde actualidad.—NOTA DE LA REDACCIÓN.

LOS "QUEDIRANES"

LA manera que los eclipses de sol no son de sol sino de nosotros, así ciertos de nuestros eclipses espirituales son nuestros sólo en la apariencia, al ver de los demás. Muchos cuerpos opacos hay por junto á nuestra órbita que reciben luz de un lado y dan por el otro tinieblas. Con lo cual se inquietan no pocos y se apesadumbran, y hacen mal. Porque mientras vivamos en nosotros mismos, con luz propia, no es cosa nuestra el que una luna cualquiera, de esas á cuya muerte sólo el movimiento sobrevive, se nos ponga delante, y que tras de ella murmuren algunos: «No vemos.» Que si de veras no nos ven, no nos comprenden, la obscuridad está en ellos, en sus ánimas, en las nubes de sus ojos. Es lo que ocurría á la mujer de que nos habla Séneca, que yendo para ciega sin ella saberlo repetía: «¡Esta casa se va volviendo obscura!»

Quiero con esto venir á decir que nadie que no se tenga en menos debe jamás rebajarse al «qué dirán», ese sapo de mirar oblicuo, enroscado siempre al vulgo, que da la panza con el suelo, y nos acecha por todas partes, y se crece en nuestros momentos de debilidad.

El «qué dirán» es un dictador de hipocresías en los partidos y en los individuos. Los faltos de fe lo llevan siempre en consulta. Tiene sus sacerdotes, sus clientes predilectos, como cualquier otro dios. Mirad ahora mismo, y no á lo lejos, y veréis buen golpe de hombres graves y de planta, hombres de reglamento, que se trabajan por escamotear la integridad de vuestro pensamiento, por bajar la voz de vuestra conciencia, por empujaros al eufemismo, á las medias palabras, al silencio. Los conoceréis en cómo se apelotonan de terror ante la discusión al gran aire y en cómo convierten el libre examen de las ideas en hediondo examen de los individuos.

No sin una honda amargura lo digo: si los dejáis en paz hacer la suya, si no los apartáis violentamente de vosotros, esos dogmáticos, esos tirafineas, esos chismosos, esos profanadores de almas, os contagiarán; tendréis mal de ojos, y la casa, el mundo que lleváis á cuestras, se os irá volviendo obscuro.

Son los «quediranes».

TOMÁS MEABE.

Eibar.

Instantáneas

En mi obligada excursión á Bilbao con motivo de la Asamblea nacional de una clase de jóvenes que se sienten asqueados de los hedores de esta sociedad prosecta, y que generosamente hacen la ofrenda de las primicias de sus vidas, de sus energías, por el redentor ideal del Socialismo, he gozado grandemente, he sentido envuelta mi alma en el dulcísimo sentimiento del amor, de la paz...

Cuando he visto confraternizar los diversos pueblos vascos; cuando los he visto buscarse y saludarse, ebrios de amistad, en las cuidadas carreteras de Vizcaya, recordaba yo las luchas legendarias de nación á nación, de provincia á provincia, de pueblo á pueblo, de familia á familia, de hombre á hombre, del hombre consigo mismo, trocadas ya en amistad al influjo de una idea verdaderamente humanitaria, verdaderamente fraternizadora, que se ha internado por las exploradas montañas de la Euzkera.

Al fin vizcaínos y maquetos son compatibles...

En todos los pueblos va venciendo el amor.

Es la ley suprema: había de vencer al cabo.

Por eso estos pronuncios de la victoria me electrizaraban, me subyugaban, me sugestionaban.

¡Los hombres van á ser hermanos!

¡Seguid, seguid vuestra marcha, obreros de la Euzkera; caminad con seguro paso hacia el iris radioso del Socialismo que se muestra completo en todo el mundo en este día del 1.º de mayo!

FRANCISCO DOMENECH.

Bilbao.

LOS TRES OCHOS

PARA muchos, la idea de los tres ochos es artículo de fe socialista. Existe la creencia de que es aspiración de nuestro Partido establecer la división del día en tres partes iguales para dedicar una, la primera, al trabajo; otra, la segunda, á la instrucción, y la otra, la tercera, al descanso. Sin embargo, nada más contrario al ideal socialista que esa igualdad. Los que inspiramos nuestro pensamiento en ese ideal, reconocemos como útil y necesario el trabajo, la instrucción y el descanso. El trabajo, porque sin él no sería posible la vida del hombre civilizado; la instrucción, porque sin ella no existiría el progreso; el descanso,

porque sin reposo no podría subsistir el ser humano. De esto á pretender reglamentarlo todo, va una distancia muy grande. Que tratemos de limitar lo más posible la jornada diaria de trabajo reduciéndola á lo socialmente indispensable, no es pretender que el resto del tiempo ha de invertirse de esta ó de la otra manera. Cada cual lo empleará como mejor le plazca, según sus gustos y aptitudes naturales. La idea de los tres ochos, propagada por quienes no conocían el Socialismo, resulta sencillamente una herejía socialista que conviene desterrar del cerebro de los trabajadores y aun de muchos de nuestros correligionarios.

ENRIQUE BOTANA.

Vigo.



CONTRASTE.—CUADRO DE CUTANDA

El límite estéril de la Sociología

FUE un fenómeno verdaderamente extraño en la historia del pensamiento, después de la primera mitad del siglo XIX, que aquella profunda revolución científica operada por el darwinismo y el spencerianismo que había penetrado renovando con nueva juventud las ciencias físicas, biológicas y psicológicas al llegar al campo de las ciencias sociales, no haya hecho más que encrestar superficialmente las olas del tranquilo lago ortodoxo de la ciencia social por excelencia: la Economía política.

Cierto es, habiase creado por iniciativa de Augusto Comte—cuyo nombre, en parte, ha sido oscurecido por los de Darwin y Spencer, pero que indudablemente es una de las inteligencias más grandes y fecundas de nuestra época—cierto, habiase creado una ciencia nueva, la Sociología, que debería haber sido junto con la Historia natural de la sociedad humana el coronamiento glorioso del nuevo edificio científico, elevado por el método experimental; y no niego que la Sociología, en su parte de pura anatomía descriptiva del organismo social, no haya aportado grandes y fecun-

das novedades en la ciencia contemporánea, ramificando también en algunas Sociologías especiales, entre las cuales la Sociología criminal por obra de la escuela positiva italiana, representa verdaderamente uno de los resultados más vivos y fecundos; mas cuando se abordaba la cuestión político-social, la nueva ciencia de la Sociología era como presa de una especie de sueño hipnótico y quedando suspensa en un limbo incoloro é inodoro permitía ser caprichosamente á los sociólogos conservadores ó radicales en Economía pública como en política, según las personales tendencias de cada uno.

Así mientras la Biología darwinista con el estudio de las relaciones entre el individuo y la especie y la misma Sociología evolucionista, revelando en la sociedad humana la existencia de los órganos y funciones de un verdadero organismo vivo, reducía al individuo á las proporciones en el organismo social, de una célula en el organismo animal, Heriberto Spencer se llamaba individualista, á la inglesa, llegando hasta el anarquismo teórico más absoluto.

Era, por tanto, inevitable una paralización en la producción científica de la Sociología, luego de las primeras observacio-

nes más originales de la Anatomía descriptiva social y de la Historia natural de la sociedad humana. Así, la Sociología representaba una parálisis de desarrollo en el pensamiento científico experimental, porque sus cultivadores, á sabiendas ó no, se retraían de las conclusiones lógicas y radicales que la revolución científica moderna debía inevitablemente llevar al campo social—que es el que más interesa, si el positivismo quiere hacer ciencia para la vida y no detenerse en la fórmula onanista de la ciencia por la ciencia.

Y el fácil secreto de este extraño fenómeno estriba, no sólo, como observa Malagodi, en encontrarse aún la Sociología en el período del análisis científico, sin haber llegado al de síntesis, sino, sobre todo, en que las consecuencias lógicas del darwinismo y del evolucionismo científico aplicadas al estudio de la sociedad humana, conducen inexorablemente al Socialismo

ENRIQUE FERRI.

La miseria nace, no de la maldad de los capitalistas, sino de la viciosa organización de la sociedad fundada sobre la propiedad privada. Por esto predicamos, no el odio á las personas ni á los ricos, sino la urgente necesidad de una reforma social que, como base de la armonía humana, proclame la propiedad colectiva.—
PRAMPOLINI.

¡AMISTOSAMENTE...

SIN la propaganda de las bondades científicas de las ideas socialistas, verdad es que nada adelantará en su camino de emancipación política y económica la clase trabajadora; pero también es cierto que sin una conducta honrada de los propagandistas de nuestras ideas, ajustando en lo posible sus hechos á sus palabras, es como si permanecieran inactivos, ó acaso peor, porque lo que hicieran hablando lo desharán con su mal obrar.

MANUEL VIGIL.

Oviedo.

Hoy sábado, á las ocho de la noche, explicará en el Centro Obrero de Ortuella una conferencia Virginia González, acerca del tema «Cuestiones sociales».

**

La Sociedad de Mecánicos celebrará junta general ordinaria el día 29 del actual, á las nueve de la mañana, en el Centro Obrero de Sestao.

**

No olviden nuestros corresponsales de las zonas fabril y minera el enviarnos una breve reseña de los actos que en sus respectivas localidades se celebren el día 1.º de mayo.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Hemos recibido los cuadernos 5 y 6 de la grandiosa obra de J. Jaurés *Historia Socialista*, que con gran aceptación publica la Casa editorial F. Sempere y Compañía, de Valencia.

A esta obra se suscribe en todas las librerías y centros de suscripción.

Precio del cuaderno, 2 reales.

**

Nuestro correligionario Felipe Carretero ha puesto á la venta la segunda edición de su *Catecismo de la Doctrina Socialista*, al precio de 5 céntimos ejemplar.

Atendiendo indicaciones de varios amigos, ha hecho una tirada especial en papel satinado, siendo el precio de estos ejemplares de lujo 10 céntimos cada uno.

De una y otra clase de ejemplares descuenta el 20 por 100 en los pedidos que se le hagan.

Dirección: Hurtado de Amézaga, 11, librería, Bilbao.